

pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. Proletarios de todos los países. ¡Uníos!". (11)

(11)K. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", pág. 97 y 98.

LA 1RA. INTERNACIONAL

La tercera instancia que debemos profundizar para comprender al marxismo en su desarrollo, de forma tal que alcancemos a ubicar la importancia de su influencia en el Movimiento Obrero Organizado de nuestro país, es la que corresponde al análisis de sus estructuras funcionales y acción internacional en tanto mecanismos aptos para alcanzar sus finalidades últimas. La primera tentativa para unificar el Movimiento Obrero Mundial bajo las banderas ya analizadas del socialismo marxista, tuvo lugar el 28 de septiembre de 1864 bajo el auspicio ideológico de Karl Marx, en el Saint Martin Hall de Londres.

La convocatoria a esta reunión obrera internacional fue realizada por los trabajadores de Inglaterra y Francia que habían dado comienzo a un proceso común de lucha por la conquista del sufragio universal como el objetivo más trascendental del momento. Esta reunión, en realidad, posibilitó un contacto entre dos sindicalismos verdaderamente vigorosos, totalmente comunicados hasta aquel entonces. Por una parte los ingleses, que habían logrado un importante desarrollo de sus organizaciones obreras pero que se habían enfocado, fundamentalmente, hacia la lucha reivindicativa y, por la otra, el gremialismo francés, dotado de una organización primitiva pero, \n lo ideológico bajo el influjo proudhoniano. Además, esta reunión había permitido un análisis conjunto de la situación creada en Polonia donde las fuer/as de la Rusia Zarista habían sofocado en sangre una revolución popular.

Fue en tal oportunidad en que se decidió constituir una Asociación Internacional de Trabajadores con sede en Londres, con la finalidad de mantener en contacto permanente a las organizaciones de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra.

Marx fue el encargado por la reunión para redactar los Estatutos y la Declaración de Propósitos. El trabajo sigue dos líneas fundamentales, la primera el discurso inaugural de Tolain: "Trabajadores de todos los países que queréis ser libres, realizad congresos. Es el pueblo que vuelve al fin a la escena, teniendo conciencia de su fuerza, y levantándose frente a la tiranía, en el orden político; frente al monopolio, al privilegio, en el orden económico. Impulsados por las necesidades de la época, por la fuerza de las cosas, los capitales se concentran y se organizan en poderosas asociaciones financieras e industriales. Si no nos ponemos en guardia, esa fuerza sin contrapeso reinará bien pronto despóticamente... Vemos a la aristocracia futura acaparar la dirección de los ahorros más modestos... Nuestras débiles economías, devoradas por esa mano gigante, nos convertirán en servidores de los príncipes de las finanzas, mientras que la división del trabajo tiende a hacer de cada obrero un engranaje en manos de los altos barones de la industria. Ante esa organización poderosa, todo se repliega, todo cede, el hombre aislado no es nada; siente disminuir todos los días su libertad de acción y su independencia. Ante esa organización, la iniciativa individual se extingue o se disciplina en provecho de esa organización. Es preciso unirnos, trabajadores de todos los países, para oponer una barrera infranqueable a un sistema funesto que dividirá a la humanidad en dos clases: una plebe ignorante y fanática, y mandarines pletóricos y ventrudos. Salvémonos por la solidaridad."

La segunda línea que inspiró el trabajo de Marx fue, precisamente, la línea teórica del marxismo y el método del materialismo histórico aplicado al análisis del movimiento obrero. El documento

El reglamento adoptado por la Internacional, sus diez artículos, buscaba profundizar la necesidad de que el proletariado internacional se constituyera en partidos políticos sosteniendo, en una resolución especial, que "la organización del proletariado en partidos era indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social" y, además, que "su objetivo supremo era la abolición de las clases sociales".

de introducción al trabajo está dedicado al análisis de las condiciones de vida en que se debatían las masas trabajadoras en el período comprendido entre la aparición del Manifiesto Comunista de 1848 y el año de la reunión, 1864; en tal parte del trabajo se señala que, a pesar del creciente desarrollo de la industria y del comercio, las condiciones miserables de vida de los obreros, no habían encontrado solución sino que, por el contrario, se habían agravado sensiblemente. El perfeccionamiento tecnológico de las maquinarias, la aplicación de procedimientos científicos al proceso productivo, al igual que el descubrimiento de nuevos medios de comunicación no habían podido mitigar un mínimo de las condiciones de explotación de la clase proletaria. De nada le valió al proletariado que se produjeran emigraciones, la conquista de nuevos mercados a través del libre cambio. Cada nuevo descubrimiento, que se aplicaba al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, conducía, inevitablemente, al ensanchamiento de las diferencias entre las dos clases sociales, aumentando la rudeza del enfrentamiento social.

Por su parte, el movimiento cooperativo owenista —que el propio Marx se había encargado de descalificar en su Manifiesto— había demostrado en los hechos que los trabajadores podían prescindir de sus patrones para organizar la producción a gran escala, de acuerdo con las exigencias de la ciencia moderna. Ello constituyó, a juicio de Marx, una prueba irrefutable de que, para la producción de la riqueza, no era condición "sine qua non" la apropiación privada de los medios de producción y de los instrumentos de trabajo. Había demostrado, finalmente, que el fin de la dominación y extorsión del proletariado podía llegar instaurando, definitivamente, el trabajo de los obreros asociados.

Para no caer en el planteo de los "utópicos", Marx desarrolló en el trabajo un punto fundamental: la cooperación no resultaría verdaderamente liberadora si no era sostenida por una propaganda nacional. Por lo tanto, la conquista del poder político era el primer objetivo de la clase proletaria.

Este postulado llevó a la conclusión de que se imponía un reordenamiento del partido obrero. El éxito dependía de la unidad en la lucha por la liberación. Los trabajadores de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia debían sostenerse los unos a los otros. Así se impulsó la creación de la Asociación Internacional conocida más tarde como primera internacional.

Respecto de los Estatutos, se fijaba que la emancipación del proletariado debía ser obra de la misma clase trabajadora; que la finalidad del movimiento proletario consistía, fundamentalmente, en la liberación económica de la clase obrera, no sólo a nivel nacional, sino en el plano internacional. El reglamento adoptado por la Internacional, sus diez artículos, buscaba profundizar la necesidad de que el proletariado internacional se constituyera en partidos políticos sosteniendo, en una resolución especial, que "la organización del proletariado en partidos era indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social" y, además, que "su objetivo supremo era la abolición de las clases sociales".

José Luis Rubio, en su trabajo (12) señala con gran acierto que "en la Asociación Internacional de Trabajadores aparece desde el principio uno de los grandes problemas del internacionalismo obrero: la opción entre una unión de todas las variedades y matices del movimiento proletario internacional en forma democrática, y una unión sobre la imposición de una sola línea ideológica y táctica" y, por medio de este trabajo, Marx ratificaba su pensamiento individual fortificando sus concepciones doctrinarias y, también, las tácticas de la lucha.

(12) José L. Rubio, "Dependencia y liberación en el sindicalismo iberoamericano". Madrid, 1917; Ed. Gráfica Internacional, pág. 47.

Como era de esperarse, la posición autoritaria de Marx no pasaría desapercibida siendo entonces fuente de múltiples divergencias que se produjeron en el seno de la Internacional y que son de fundamental interés para interpretar las razones ideológicas que habrán de impulsar las luchas entre diversas tendencias sindicales dentro del Movimiento Obrero Argentino. Tales conflictos fueron detonados por la corriente proudhoniana entre 1865 y 1867 y la bakunista desde 1871 a 1876, año en que se disolvió la Primera Internacional.

Tanto Proudhon como Bakunín, se oponían a la constitución de partidos obreros que sometieron la actividad del proletariado proponiendo, en cambio, una organización federativa de toda la sociedad. Al igual que Proudhon, Bakunín se oponía a Marx en el plano de lo personal y viceversa. En una de sus cartas dice: "Marx es un comunista autoritario y centralista. Quiere lo que nosotros queremos: el triunfo de la igualdad económica y social, pero en el Estado y por la fuerza del Estado; por la dictadura de un gobierno provisional, poderoso y, por decirlo así, despótico, esto es, por la negación de la libertad. Su ideal económico es el Estado convertido en el único propietario de la tierra y de todos los capitales, cultivando la primera por medio de asociaciones agrícolas, bien retribuidas y dirigidas por ingenieros civiles, y comanditando los segundos mediante asociaciones industriales y comerciales. Nosotros queremos este mismo triunfo de la igualdad económica y social por la abolición del Estado y de todo cuanto se llame derecho jurídico que, según nosotros, es la negación permanente del derecho humano. Queremos la reconstitución de la sociedad y la constitución de la unidad humana, no de arriba abajo, por la vía de cualquier autoridad, sino de abajo arriba, por la libre federación de las asociaciones obreras de toda clase emancipada del yugo del Estado. Hay otra diferencia, esta vez muy personal, entre él y nosotros. Enemigos de todo absolutismo, tanto doctrinario como práctico, nosotros nos inclinamos con respeto no ante las teorías que no podemos aceptar como verdaderas, sino ante el derecho de cada cual a seguir y propagar las suyas. No es éste el talento de Marx. Es tan absoluto en las teorías, cuando puede, como en la práctica. A su inteligencia, verdaderamente eminente, une dos detestables defectos: es vanidoso y celoso. Le repelía Proudhon, tan solo porque este gran hombre y su reputación le hacían sombra. Marx ha escrito contra él las más nefastas cosas. Es personal hasta la demencia. Dice mis ideas, no queriendo comprender que las ideas no pertenecen a nadie, y que si uno busca bien encontrará que, precisamente las mejores, las más grandes ideas, han sido siempre el producto del trabajo instintivo de todo el mundo; lo que pertenece al individuo no es más que la expresión, la forma ...".

Por su parte, Marx también se refirió en sus cartas acerca de Bakunín. Karl Marx conoce a Bakunín desde 1844; lo encontró en París. Lo volvió a ver en 1848; después, el 3 de noviembre de 1864, en Londres: "Debo decirte, escribe entonces Marx a Engels, que me agradó más, lo encontré mejor que en otro tiempo . . . En suma, es uno de los hombres más raros que vuelvo a encontrar después de dieciséis años, que marchó hacia adelante y no hacia atrás". Pero Marx cambia de opinión sobre Bakunín cuando éste, después del segundo Congreso de la Paz y la Libertad, en 1868, constituye la Alianza de la Democracia Socialista y afilia ésta a la Internacional. Las simpatías que atrae Bakunín hacen sombra a Karl Marx. El 27 de julio de 1869, Marx escribe a Engels: maldito ruso piensa realmente en acomodarse, es hora de ponerlo fuera de la posibilidad de dañar". (13)

(13) Dolleans, Edouard: "Historia del movimiento obrero". Eudeba, Tomo I, pág. 324.

La Internacional que, si bien jamás logró atraer tras de sí "Ese ruso, está claro, quiere convertirse en el dictador del movimiento obrero europeo. Que tenga cuidado, si no, será oficialmente excomulgado". Y Engels le responde: "Si ese a las masas obreras sino más bien a grupos influyentes de líderes y a los sectores más activos y radicalizados, logró realizar convenciones y congresos en Ginebra, Lausana, Bruselas, Basilea, Londres y La Haya.